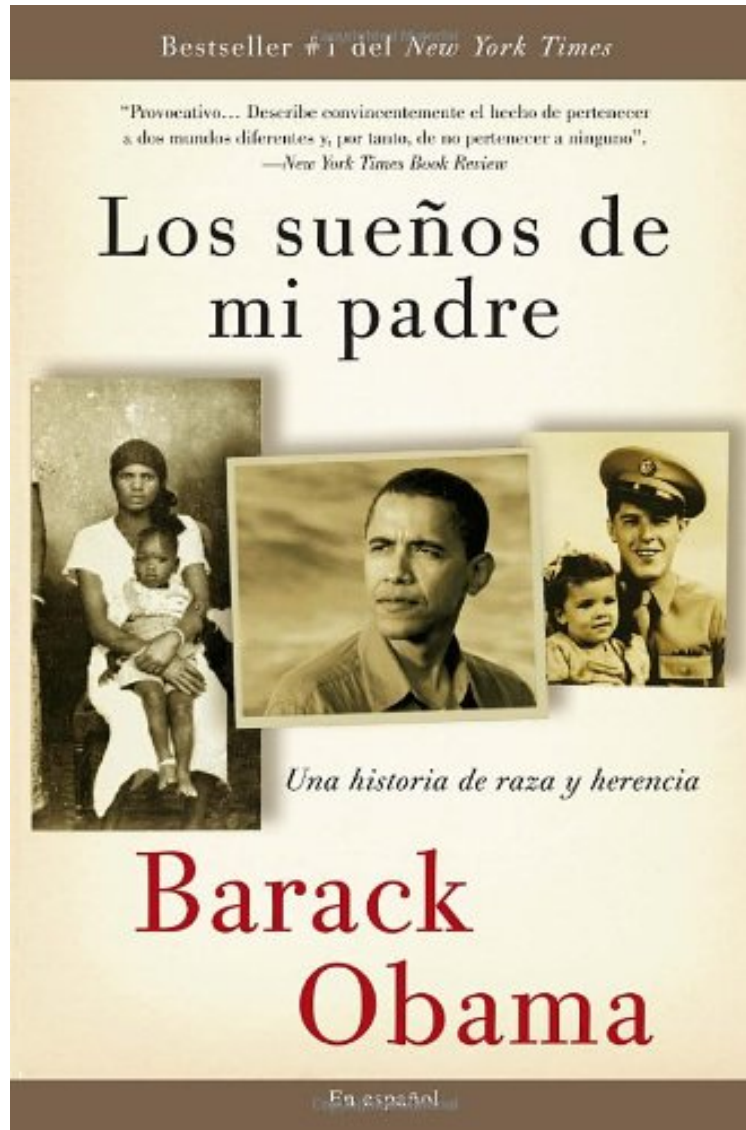


[Download pdf ebook] Los sueos de mi padre: Una historia de raza y herencia (Spanish Edition)

## Los sueos de mi padre: Una historia de raza y herencia (Spanish Edition)

Barack Obama

DOC | \*audiobook | ebooks | Download PDF | ePub



[Download](#)

[Read Online](#)

#118301 in Books Barack Obama 2009-03-31 2009-03-31 Original language: Spanish PDF # 1 9.25 x 1.02 x 6.131, .92 #File Name: 0307473872432 pages Los sueos de mi padre Una historia de raza y herencia Spanish Edition | File size: 28.Mb

**Barack Obama : Los sueos de mi padre: Una historia de raza y herencia (Spanish Edition)** before purchasing it in order to gage whether or not it would be worth my time, and all praised Los sueos de mi padre: Una historia de raza y herencia (Spanish Edition):

0 of 0 people found the following review helpful. he is very smart and emotionally strongBy CustomerI look up to

President Obama more after I finished reading this book, he is very smart and emotionally strong. Of course going to the next book. 0 of 0 people found the following review helpful. GreatBy CustomerGreat book. My dad loved it! 0 of 0 people found the following review helpful. Five StarsBy CustomerExcelente libro se lo regale a mi papa

En estas memorias líricas y absorbentes, el hijo de un africano negro y una estadounidense blanca busca un significado viable a su vida como negro afroamericano. Comienza en Nueva York, donde Barack Obama se entera de que su padre al que conoce más como mito que como hombre ha fallecido en accidente automovilístico. La inesperada noticia provoca en él un viaje físico y emocional que le lleva de Kansas a Hawai y más tarde a Kenia, en una emotiva odisea que le permite conocer realmente a su familia, la amarga verdad de la vida de su padre, y conciliar al fin las distintas partes de su fragmentada herencia.

Provocativo Describe convincentemente el hecho de pertenecer a dos mundos diferentes y, por tanto, de no pertenecer a ninguno. New York Times Book De una manera fluida, tranquila y perceptiva, Obama nos guía directamente al sitio donde se cruzan los interrogantes más serios sobre identidad, clase y raza. Washington Post Book World Uno de los libros de autodescubrimiento más poderosos que he leído jamás. Adams, está maravillosamente escrito, hábilmente matizado y posee el ritmo de una novela. Charlayne Hunter-Gault, autora de In My Place About the Author Barack Obama empezó su carrera como organizador comunitario en algunas de las comunidades más pobres de Chicago. Estudió Derecho en la Universidad de Harvard, donde fue elegido el primer presidente afroamericano del Harvard Law. En 1992, dirigió el proyecto VOTE de Illinois, donde se registraron en el censo 150.000 nuevos votantes. Desde 1997 hasta 2004, fue senador estatal durante tres legislaturas por el South Side de Chicago y de 2004 a 2008 fue senador de los Estados Unidos por el estado de Illinois. Además de sus deberes legislativos, ha sido profesor de derecho constitucional en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chicago, ha ejercido como abogado en el campo de los derechos civiles y pertenece al comité de varias organizaciones benéficas. Excerpt. Reprinted by permission. All rights reserved. Pocos meses después de mi vigésimo primer cumpleaños recibí la llamada de un desconocido para darme la noticia. Por aquel tiempo yo vivía en Nueva York, en la calle 94, entre las avenidas Primera y Segunda, en esa frontera móvil y animada que separa la parte este de Harlem del resto de Manhattan. Era una manzana inhóspita y desprovista de árboles, bordeada de edificios sin ascensor renegridos por el hollín, que proyectaban densas sombras durante la mayor parte del día. El apartamento era pequeño, de suelos desnivelados, calefacción que funcionaba a veces y un timbre en el portal que no funcionaba nunca, de forma que las visitas antes tenían que llamar desde un teléfono público que había en la gasolinera de la esquina, donde un doberman negro, tan grande como un lobo, se paseaba por la noche vigilando atento y sujetando entre sus mandíbulas una botella de cerveza vacía. Nada de esto me preocupaba, ya que no tenía demasiadas visitas. En aquella época era impaciente, estaba ocupado con el trabajo y los planes pendientes, y sola ver a los demás como distracciones innecesarias. Esto no significaba que no apreciara su compañía. Me encantaba intercambiar algunas frases en español con mis vecinos, la mayoría portorriqueños, y a mi regreso de clase sola pararme con los chicos que se pasaban todo el verano en la escalera hablando de los Knicks o de los disparos que habían oído la noche anterior. Cuando hacía buen tiempo, sola sentarme afuera con mi compañero de piso, en la escalera de incendios, para fumar cigarrillos y contemplar el desvado color azul del crepúsculo sobre la ciudad, o mirar a los blancos de los barrios elegantes de las cercanías que bajaban a pasear a sus perros por nuestra manzana para dejarlos que hicieran sus necesidades en nuestras aceras. Recogí la mierda, cabrones!, les gritaba furioso mi compañero de piso, mientras nosotros reíamos en la cara tanto del animal como del amo que, serio y sin pedir disculpas, se agachaba para hacerlo. Disfrutaba de aquellos momentos, aunque sólo brevemente. Si la conversación empezaba a desviarse o a traspasar los límites de lo íntimo, pronto hallaba una razón para excusarme. Había crecido demasiado cómodo en mi soledad, el lugar más seguro que conocía. Recuerdo que había un anciano que vivía en la puerta de al lado y que parecía compartir mi actitud. Viva solo, era un tipo demacrado y con joroba, que sola llevar un pesado abrigo negro y un deformado sombrero de fieltro en las raras ocasiones que salía de su apartamento. Alguna que otra vez coincidía con él cuando regresaba de la tienda y me ofrecía a subirle la compra por el largo tramo de escaleras. En esas ocasiones me miraba, se encogía de hombros y comenzábamos el ascenso, deteniéndonos en cada rellano para que pudiera tomar aire. Cuando finalmente llegamos a su apartamento, yo colocaba con cuidado las bolsas en el suelo y él me lo agradecía con una gentil inclinación de cabeza antes de meterse dentro, arrastrando los pies, y echar el cerrojo. Nunca intercambiamos una sola palabra, y ni una sola vez me dio las gracias por mis esfuerzos. El silencio del anciano me impresionaba; pensaba que era un alma gemela. Más tarde, mi compañero de piso lo encontré arrebuñado en el rellano del tercer piso, con los ojos abiertos de par en par y las extremidades rígidas y levantadas como las de un bebé. La gente se arremolinó a su alrededor, algunas mujeres se santiguaron y los niños más pequeños cuchicheaban agitados. Finalmente llegaron los enfermeros para llevarse el cuerpo. La policía entró en el apartamento del viejo. Estaba limpio, casi vacío: una silla, una mesa de trabajo; el desvado retrato de una mujer de cejas espesas y sonrisa amable descansaba sobre la repisa de la chimenea. Alguien abrió la nevera y encontré casi mil dólares en fajos de billetes pequeños envueltos en periódicos viejos, cuidadosamente ordenados detrás de los botes de mayonesa y de conservas en escabeche. Me conmovió la soledad de la escena, y por un breve instante deseé haber conocido el nombre de aquel anciano. Inmediatamente lamenté mi deseo y me embargó la tristeza. Sentí como si se

hubiese roto el entendimiento que haba entre nosotros, como si, en aquella habitacin desierta, el viejo me susurrara una historia nunca contada y me dijera cosas que hubiera preferido no or. Algo as como un mes ms tarde, en una fra y deprimente maana de noviembre mientras el sol se desvaneca detrs de una madeja de nubes, recib una llamada. Estaba preparndome el desayuno, con el caf en la hornilla y dos huevos en la sartn, cuando mi compaero de piso me pas el telfono. La lnea estaba llena de interferencias.-Barry? Barry, eres t?- S, quin es?- S, Barry, soy tu ta Jane, de Nairobi. Me oyes?- Perdona, quin has dicho que eres?- La ta Jane. Escucha, Barry, tu padre ha muerto. Ha muerto en un accidente de trfico. Hola? Me oyes? Te digo que tu padre ha muerto. Barry, por favor llama a tu ta a Boston y dselo. Ahora no puedo hablar, vale, Barry? Intentar llamarte otro da. Eso fue todo. La lnea se cort y yo me sent en el sof oliendo como los huevos se quemaban en la cocina, mientras miraba fijamente las grietas en el yeso y trataba de calibrar la dimensin de mi prdida. En el momento de su muerte mi padre segua siendo un mito para m prximo y lejano al mismo tiempo. Se haba marchado de Hawai en 1963, cuando yo tena dos aos, de forma que de nio slo lo conoc a travs de las historias que me contaban mi madre y mis abuelos. Cada uno tena sus relatos favoritos, bruidos y desgastados por el constante uso. An puedo ver la imagen de mi abuelo Gramps recostado en su vieja butaca despus de la cena, tomando un whisky a sorbitos mientras se limpiaba los dientes con el celofn de su paquete de cigarrillos, contndonos cuando mi padre casi tira a un hombre por el mirador de Pali a causa de una pipa.-Vers. Tus padres decidieron llevar a un amigo suyo de turismo por la isla. As que fueron en coche hasta el mirador. Probablemente Barack condujo durante todo el camino por el lado equivocado de la carretera-Tu padre era un conductor malsimo -me explicaba mi madre-. Acababa siempre en el lado izquierdo, por el que conducen los ingleses. Y si le decas algo simplemente se enfurraba por las estpidas normas de los norteamericanos.-Bueno, esta vez llegaron sanos y salvos; bajaron del coche y se quedaron en la barandilla contemplando la vista. Barack lanzaba bocanadas de humo de la pipa que yo le haba regalado por su cumpleaos, sealando el paisaje con la boquilla, como un viejo lobo de mar.-Tu padre estaba orgulloso de su pipa -vuelve a interrumpir mi madre-. Fumaba durante toda la noche cuando estudiaba, y a veces-Escucha Ann, quieres contar t la historia o vas a dejar que termine?-Lo siento pap, sigue.-Bien, pues aquel pobre hombre, era otro estudiante africano, no?, acababa de llegar en barco. Se ve que deba de impresionarle el modo como Barack hablaba haciendo aspavientos con la pipa, porque le pregunt que si poda probarla. Tu padre se qued cavilando durante un minuto y finalmente accedi. Y tan pronto como el chico le dio la primera calada empez a toser violentamente. Tosi tanto que la pipa se le resbal de la mano y cay al otro lado de la barandilla, casi treinta metros abajo en el fondo del acantilado. Gramps se detiene para tomar otro traguito de su petaca antes de continuar.-Pero bueno, tu padre fue lo bastante indulgente como para esperar a que su amigo terminara de toser, y despus le dijo que saltara la barandilla y le devolviera la pipa. El hombre ech una mirada a aquel desnivel de noventa grados y le prometi a Barack que le comprara otra para reemplazarla.-Una decisin sensata -dijo Toot desde la cocina (a mi abuela la llamamos Tutu, Toot para abreviar, que significa abuela en hawaiano, pues el da que nac decid que era demasiado joven para que la llamamos Granny). El abuelo frunce entonces el ceo, pero decide ignorarla.-Pero Barack se empeaba en recuperar su pipa porque era un regalo y no poda ser reemplazada. As que el to ech otra mirada y de nuevo sacudi la cabeza. Y entonces fue cuando tu padre lo levant del suelo y empez a zarandearlo por encima de la barandilla! El abuelo suelta una risotada y con gesto jovial se golpea la rodilla. Mientras se re, yo me veo mirando a mi padre, oscurecido por el contraluz del brillante sol, sosteniendo en alto al infractor que agita sus brazos. Una implacable concepcin de la justicia.-En realidad no lo estaba sujetando por encima de la barandilla, pap -aade mi madre mirndome con preocupacin, mientras Gramps toma otro sorbo de whisky y continua.-En ese momento, algunas personas comenzaron a mirarnos y tu madre le rog a Barack que parase. Supongo que el amigo de Barack rezaba al tiempo que contena la respiracin. En fin, despus de unos minutos, tu padre dej al hombre otra vez en el suelo, le dio una palmada en la espalda y, tan tranquilo, sugiri que todos fusemos a tomar una cerveza. Y, sabes?, tu padre continu comportndose as durante todo el trayecto, como si nada hubiera sucedido. Ni que decir tiene que tu madre estaba bastante disgustada cuando volvieron a casa. De hecho, apenas si le hablaba a tu padre. Barack no colaboraba mucho tampoco, porque cuando tu madre intent contarnos lo que haba sucedido, el slo agit la cabeza y empez a rer: Climate, Ann, le deca. Tu padre tena una profunda voz de bartono y acento britnico -mi abuelo meta entonces su barbilla hacia la garganta para darle mayor efecto-. Climate Ann continu, slo quera darle a ese to una leccin sobre el cuidado que hay que tener con la propiedad ajena. Gramps ri de nuevo hasta que comenz a toser. Toot murmuraba entre dientes que supona que era bueno que mi padre se hubiera dado cuenta de que el hecho de haber dejado caer la pipa slo haba sido un accidente, porque quin sabe qu podra haber pasado si no. Mi madre me lanzaba una mirada cmplice y me deca que estaban exagerando.-Tu padre puede que fuera un poco dominante -admira mi madre esbozando una sonrisa-. Pero en el fondo era una persona muy honesta. Lo que a veces le haca ser impulsivo. Ella prefera hacer un retrato ms amable de mi padre. Contaba la historia de cuando acud a recibir la llave de la Phi Beta Kappa\*, vistiendo su ropa favorita: unos vaqueros y una vieja camiseta de punto con un estampado de leopardo.-Nadie le haba dicho que aquello era un acto importante, as que entr y se encontr a todo el mundo vestido de etiqueta en esa elegante sala. Fue la primera vez que lo vi sonrojarse. Y el abuelo, de repente pensativo, asenta con la cabeza y deca:-Lo cierto, Bar, es que tu padre poda manejar cualquier tipo de situacin, y eso haca que le gustara a todo el mundo. Te acuerdas de cuando tuvo que actuar en el Festival Internacional de Msica? Accedi a interpretar algunas canciones africanas, pero aquello era algo ms serio

de lo que pensaba, ya que la chica que sali antes que l result ser una cantante semiprofesional, una hawaiana con el apoyo de una orquesta al completo. Cualquiera otro hubiera abandonado justo en ese momento, excusndose en que todo aquello haba sido un error. Pero no Barack. Se puso en pie y cant ante la audiencia, lo que no era fcil, djame que te diga. Y no es que lo hiciera bien, pero estaba tan seguro de s mismo que consigui tantos aplausos como cualquier otro. Gramps se levant de su silla meneando la cabeza y, girndose, encendi el televisor.- Ya tienes algo que puedes aprender de tu padre -me dijo-: la confianza es la clave del xito para un hombre. As es como se sucedan todas las historias, de manera concisa, apcrifa, contadas de corrido en el curso de una noche y luego empaquetadas y guardadas durante meses, a veces aos, en la memoria de mi familia. Igual pasaba con las pocas fotos de mi padre que se quedaron en casa, viejas copias en blanco y negro hechas en un estudio y con las que sola toparme cada vez que revolva en los armarios buscando los adornos de Navidad o algn antiguo equipo de buceo. Cuando comenc a ser consciente de mis recuerdos, mi madre ya haba iniciado el noviazgo con el hombre que se convertira en su segundo marido y supe, sin necesidad de explicacin alguna, porqu tuvieron que guardarse las fotos de mi padre. Pero, de vez en cuando, mi madre y yo nos sentbamos en el suelo, con ese olor a polvo y naftalina que desprenda el lbum, y me detena a observar el aspecto de mi padre -su sonriente cara oscura, la frente grande y las gruesas gafas que le hacan parecer ms viejo de lo que era- y escuchaba mientras cmo los acontecimientos de su vida se hilvanaban en un simple relato. Segn llegu a saber, era africano, de Kenia, de la tribu de los Luo, nacido a orillas del lago Victoria, en un lugar llamado Alego. Era un poblado pobre, pero su padre -mi otro abuelo, Hussein Onyango Obama- haba sido un importante granjero y patriarca de la tribu, un hombre medicina que tena poderes curativos. Mi padre creci pastoreando la manada de cabras de su padre y asisti a la escuela local que haba fundado el gobierno colonial britnico, donde demostr poseer grandes aptitudes. Al final consegu una beca para estudiar en Nairobi y, ms tarde, en vsperas de la independencia de Kenia, fue elegido por lderes de este pas y mecenas americanos para asistir a una universidad en los Estados Unidos, donde se uni a la primera gran oleada de africanos que fueron enviados para especializarse en tecnologa occidental y poder forjar a su regreso una nueva y moderna frica. En 1959, a la edad de veintitrs aos, ingres en la Universidad de Hawai, siendo el primer estudiante africano de esa institucin. Estudi econometra, trabaj intensamente y se gradu tres aos ms tarde como el primero de su clase. Tena una legin de amigos y ayud a organizar la Asociacin Internacional de Estudiantes, de la que se convirti en su primer presidente. En un curso de ruso conoc a una torpe y tmida americana de tan slo dieciocho aos, y se enamoraron. Los padres de la chica, no muy contentos al principio, acabaron sucumbiendo a su encanto e inteligencia. La joven pareja se cas, y ella tuvo un hijo a quien pusieron el nombre del padre. Obtuvo otra beca, esta vez para doctorarse en Harvard, pero al no contar con el dinero necesario para poder llevarse con l a su familia se produjo la separacin y regres a frica para cumplir su compromiso con el continente. Madre e hijo quedaron atrs, pero los lazos del amor superaron la distancia